

# MOVILIZAR LAS FUERZAS DE LA CLASE OBRERA MUNDIAL EN DEFENSA DEL PUEBLO PALESTINO

Este viernes 30 de marzo, el bastión imperialista que ocupa el territorio Palestino, Israel, reprimió con armas de guerra, tanques y drones una manifestación en conmemoración al Día de la Tierra palestina. Una movilización popular que reivindica el derecho de los refugiados palestinos y sus descendientes a volver a sus casas y tierras, usurpadas por el ente sionista. La manifestación se extenderá hasta el 15 de mayo, fecha en la que se conmemora la Nabka o catástrofe, ocurrida en el año 1948 con la creación de Israel y la expulsión de los palestinos. En sólo el primer día de la protesta, el saldo fue de 16 asesinados y 1.400 heridos.

No hay que olvidar que desde 1948, el territorio usurpado por Israel ha sido extendido a sangre y fuego a través de guerras y de la actividad terroristas de los colonos, de forma más o menos constante. Dejando al día de hoy a un pueblo de 13 millones de personas repartido entre campos de refugiados en los países vecinos, una situación precaria en Cisjordania o encerrados en la cárcel a cielo abierto que constituye la Franja de Gaza, bloqueada por mar, aire y tierra por Israel y su cómplice, el gobierno egipcio, hoy en manos del dictador sanguinario Al Sisi.

Interpelado por la masacre, el ejército israelí declaró que el movimiento de los palestinos fue un "ardid orquestado por Hamas" y que identificaron "ataques terroristas bajo el camuflaje de disturbios" (The Guardian, 31/3). El cinismo de la argumentación no sorprende viniendo de Israel, pero advertimos a los trabajadores latinoamericanos que similares justificaciones se comienzan a dar en los países de la región para aplicar las leyes antiterroristas y demás instrumentos de represión interna, alentándose incluso la acción de las fuerzas armadas en estas tareas tal como reclama Trump.

## Medio Oriente en el desorden mundial

Israel, forma política de la ocupación imperialista de Palestina, destinada a mantener a raya a las burguesías de la región, proteger el petróleo que alimenta las industrias de las metrópolis pero sobre todo como gendarme contra la clase obrera de la región, hoy está en una difícil encrucijada. El resquebrajamiento del equilibrio de la posguerra hace crujir a una entidad que es producto de los acuerdos entre países imperialistas y con la URSS a la salida de la II Guerra Mundial. Esta crisis avanza bajo el gobierno de Trump, que ha definido un rumbo del imperialismo yanqui para recomponer su hegemonía mundial y renegociar todos los viejos acuerdos en base a una nueva relación de fuerzas.

Lo sólido de las viejas instituciones internacionales se desvanece en el aire. Así, las direcciones palestinas, apadrinadas por alguna u otra facción de las burguesías de la región, ya sea de los países árabes, de Turquía o de Irán, están desorientadas ante los bruscos cambios en los sistemas de alianzas (relación Rusia-EEUU en la intervención en Siria, por ejemplo). Todo esto, por supuesto, sobre el golpe que significaron las semiinsurrecciones de 2011, que si bien fueron derrotadas de forma aplastante, hicieron saltar por los aires las formas de dominación establecidas desde hacía décadas en varios países, e incluso dejaron a los Estados burgueses de Siria y Libia en un proceso abierto de descomposición territorial.

La dirección sionista de Israel se ve coyunturalmente fortalecida por el espaldarazo que significó la decisión de Trump de mover la embajada norteamericana a Jerusalén, reconociendo la ciudad como capital del enclave. En su ofensiva por recuperar su posición de mando único del sistema capitalista

internacional, el imperialismo yanqui apuesta fuerte a mantener la posición de su engendro como cabeza de puente para retomar la iniciativa luego de los desastres de sus intervenciones en Irak, Afganistán y más tarde en Libia y Siria.

## La lucha continúa

Pero a las masas del pueblo palestino poco importan estos cálculos cuando se ven arrastradas a condiciones de existencia desesperantes. Encerrados en la Franja de Gaza, cuya provisión de servicios básicos es retaceada por Israel, o en campos de refugiados en Líbano, Jordania o la propia Siria, u hostigados por el muro de la vergüenza, los puestos de control sionistas y el avance de los colonos en Cisjordania, el pueblo palestino resiste. Estas condiciones miserables se acrecientan con el avance de la descomposición del conjunto del sistema capitalista. Por eso en Egipto, la abstención electoral de más del 60% para ratificar al Sultán Al Sisi es una expresión del rechazo a la política de hambre y ajuste que los gobiernos de las burguesías árabes aplican en todos los países. La pelea contra Israel y contra el imperialismo y sus títeres es una sola y única lucha, internacionalista, para acabar con la opresión en los pueblos de Medio Oriente. El proletariado más concentrado de los principales países de la región, Irán, Turquía y Egipto, están llamados a ser la vanguardia para unificar a la clase obrera y acaudillar tras de sí a los pueblos oprimidos en la lucha por el poder.

La clase obrera es una sola en todo el planeta, por lo que esta pelea, que es parte de la lucha internacional contra el imperialismo, debe ser tomada en sus manos por los trabajadores de EE.UU. y Europa. Movilicemos las fuerzas del proletariado mundial en defensa del pueblo Palestino, a partir de parar la maquinaria de guerra sionista e imperialista. Con los métodos obreros del paro y el sabotaje contra las industrias que apoyan el esfuerzo militar israelí con armas y logística, con el bloqueo de buques y del transporte aéreo y terrestre.

Debemos sacar lecciones de las semiinsurrecciones del 2011. La valentía y tenacidad de los jóvenes y trabajadores que salieron a luchar son innegables, pero no pudieron ni pueden suplir la necesidad de una dirección obrera consiente para acabar con la miseria, el hambre y el desempleo originados por el capitalismo. Es necesario atacar a los capitalistas en sus bases productivas, desarrollando el control obrero por ramas económicas, y avanzar en la expropiación de los expropiadores. Es necesario un partido mundial de la revolución socialista, la reconstrucción de la IV Internacional, para llevar a los trabajadores y a los pueblos oprimidos a la victoria.

¡Abajo la represión contra el pueblo Palestino!  
¡Por la destrucción del Estado de Israel!  
¡Fuera Rusia y el imperialismo de Medio Oriente!  
¡Por una Federación de Repúblicas Socialistas del Medio Oriente y el Magreb!  
¡Por la reconstrucción de la IV Internacional!

# COR